

REDUCCIÓN DE DESECHOS:

El compostaje está al alcance de todos

Así lo demuestran tres iniciativas —una municipal, una escolar y otra comunitaria—, que aprovechan los nutrientes de los residuos orgánicos para generar impactos medioambientales positivos.

CRISTIÁN MÉNDEZ

Al mes, en Peñalolén se compostan entre 10 y 12 toneladas de residuos orgánicos provenientes de las ferias libres de la comuna, “lo que representa el 10% del total que se podría compostar”, detalla Ricardo Cofré, director de Medio Ambiente de dicha municipalidad.

El proceso se realiza primero separando del desecho orgánico aquellas frutas y verduras que pueden usarse en esta biotécnica, para luego mezclarlas en composteras ubicadas en el Ecoparque comunal, donde miles de lombrices californianas las consumen. Con su posterior degradación se produce un abono denominado humus de lombriz.

Junto con generar este nutritivo producto —explica Cofré—, el compostaje evita que muchos metros cúbicos de gas metano, “que es uno de los principales responsables del calentamiento global, lleguen al ambiente”.

Ante el éxito de la iniciativa —que ya cumple una década—, el municipio inició en 2022 un programa de compostaje domiciliario, que ahora tiene a unas 800 familias participando, ya sea a través de vermicomposteras (lombrices) o composteras tradicionales, que funcionan por medio de un proceso biológico a base de oxígeno.

“Más de 220 toneladas de residuos orgánicos residenciales han sido reutilizados. Además, a través de la participación de los establecimientos educacionales se está enseñando el proceso de compostaje, lo que lo hace mucho más cercano”, dice el director de Medio Ambiente de Peñalolén.



FUNDACIÓN COLLAHUASI

En el Liceo Padre Alberto Hurtado Cruchaga, de Pica, se extraen alrededor de 100 kilos de humus de lombriz a la semana.

En regiones

Desde 2018, el Liceo Bicentenario Padre Alberto Hurtado Cruchaga, de Pica, aprovecha los residuos orgánicos extraídos desde los corrales y huertos del establecimiento para compostar. El aprendizaje de este proceso está dentro del módulo “Suelo, fertilizantes y riego” de la especialidad Agropecuaria.

“A la fecha contamos con cuatro camas de vermicompostaje, donde extraemos alrededor de 100 kilos de humus a la semana. A partir de marzo del año pasado sumamos el compostaje de manera natural, con el fin de utilizar todos los desechos que se generan”, comenta Vania Ugrinovic, jefa de producción del colegio.

Experiencia similar a la de San Pedro, al interior de Quillota. Allí, una comunidad agrícola de unas ocho mil personas hace compost con los

residuos que genera su producción. “Lo que antes se quemaba o se desechaba en vertederos, ahora se usa para convertirlo en fertilizantes”, comenta Cristián Fuentes, director de la Escuela de Ingeniería, Medio Ambiente y Recursos Naturales de Duoc UC.

El compost se logra por medio de un proceso de fermentación aeróbica, en donde se generan pilas de compostaje que son humedecidas y sometidas a procesos de volteo dos o tres veces a la semana para oxigenarlo y así generar la activación de los microorganismos para que descompongan la materia orgánica.

El resultado: entre 12 y 20 m³ de desechos orgánicos por campesino ya no son quemados, sino transformados en compost. “Liberando al ambiente del gas metano de su descomposición o quema”, destaca el académico.